

En una casa de campo
un matrimonio vivía,
tan grande era su promesa
nada de comer tenían.

Este matrimonio tiene
cinco hijos pa' su suerte
que es el caudal que le ha dao
nuestro Dios tan imponente.

Pero este padre no tiene
pan que darle a sus hijos
y un día desesperao
el hombre aburrido dijo:

Yo no soporto más penas
ni a nada yo me reparo,
si el amor no da sustento
la ciudad le entregaré.

Ya se fue el labrador
a hablar con el caballero,
a entregarle la ciudad
o a que le diera dinero.

Yo le puedo dar a usted,
usted conforme aparero,
una buena cantidad,
le puedo dar de el dinero.

Yo le puedo dar a usted,
una buena cantidad,
que puede salir de penas
y yo me puedo aliviar.

Quedó este padre conforme
y tomó la cantidad
con el trato de venderle
el mayorcito de edad.

Se fue este hombre a su casa
cargado de aquel dinero,
que entre comidas y juergas
se lo gastó al poco tiempo.

A los tres o cuatro meses
se le terminó el dinero
y en seguida el labrador
más le pedía al caballero.

El caballero le dice
¿¿¿??
para darle más dinero
hay que señalar el día.

Ya señalaron el día,
qué cosa tan imponente,
que será esa noche mismo
que quieren darle la muerte.

Se fue el hombre a su casa
y le dice su mujer
ya me tienes que enterar,
dime quién te da el dinero
y el que todo te lo da,
si no tienes corazón
ni siquiera pa' robar.

Sabes que es nuestro amo
el que todo nos lo da,
con el trato de entregarle
el mayorcito de edad.

Y será esta noche mismo,
qué cuadro tan imponente
que lo pueden presenciar
que vienen a darle la muerte.

Yo soy conforme también
a que cojas el dinero,
pero te hago saber
que esta tarde iré yo al pueblo.

Yo iré al pueblo a saber,
de que el niño está muy malo,
que no caigan en sospecha,
de que vamos a matarlo.

Ya se fue el labrador
a hablar con el caballero
y en seguida la mujer
se ha marchado para el pueblo.

Señor juez vengo a quejarme
del traidor de mi marido
de cinco hijos que tengo
uno de ellos me ha vendido.

Y será esta noche misma,
qué cuadro tan imponente

que lo pueden presenciar
que quieren darle la muerte.

Si es verdad lo que usted dice
y no me engaña usted a mí,
esta noche a su cortijo
irá la Guardia Civil.

Si es verdad lo que yo digo
y la señal le daré,
que estén a la expectativa
y “¡Ay Dios mío!” yo diré.

Aquella mujer s'a ido,
la guardia civil también,
hasta que era de noche
estuvieron escondidos.

Las diez de la noche era
cuando tó en silencio estaba
y el padre a los más pequeños
les dijo que se acostaran.

Los niños casi llorando
formaban una protesta.
Nosotros vamos a acostarnos,
¿y ese niño no se acuesta?

Y el padre les contestaba
Pues luego se acostará,
porque la hora del hecho
ya se le aproximaba.

Las once de la noche eran,
cuando tó en silencio estaba,
cogiendo el niño en sus brazos
la madre dice “¡Ay Dios mío!”

La guardia con sus fusiles,
como ya estaban alerta,
daban porrazos muy fuertes
querían derribar la puerta.

Tuvieron que abrir la puerta,
de tal hecho, tal estado.
Este niño quedó vivo
y su padre maniatado.